

ROSALÍA VELÁZQUEZ ESTRADA (†)*

Bernardo Gutiérrez de Lara en búsqueda de la patria

Resumen

Un personaje poco conocido en la historiografía de la guerra de Independencia de México es Bernardo Gutiérrez de Lara, hombre que dirigió a las tropas insurgentes en el noreste de la Nueva España y fue comisionado por Miguel Hidalgo a dirigirse a Washington en busca de apoyo para la causa independiente. Las aventuras del viaje y las traiciones que sufrió el coronel son el tema de estas líneas.

Palabras clave: Bernardo Gutiérrez de Lara, Independencia, tropas insurgentes, noreste de Nueva España, traición, aventura

Independencia amada, que dentro de pocos
años pondrás a nuestra Patria en el mayor
esplendor y poder...

Bernardo Gutiérrez de Lara

Dentro de los personajes que participaron en la guerra de independencia uno de los grandes olvidados es sin duda el coronel Bernardo Gutiérrez de Lara, el reconocimiento a sus esfuerzos en la historia mexicana ha sido mínimo. Cuando uno se refiere al Coronel Gutiérrez las asociaciones que se vienen a la mente son su participación en el movimiento de independencia en el noreste de México

y sus triunfos en Texas. Así como, su labor diplomática en Washington, su defensa ante sus enemigos quienes lo acusaron de propiciar el dominio norteamericano en los territorios por él controlados, su papel como primer gobernador de Tamaulipas y la triste encomienda del fusilamiento de Iturbide, con quien mantuvo una excelente relación. La vida de nuestro personaje amén de su importancia histórica es sumamente interesante, es más, podríamos decir que es un actor casi de novela. En estas breves líneas pretendemos acercarnos y dar a conocer al hombre que buscando el apoyo económico de los estadounidenses para la causa mexicana realizó un viaje en el que descubrió las intenciones de Washington por expandirse a costa del territorio mexicano.

En 1827, lo que fuera la Nueva Santander se ha convertido en el estado de

* Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores Acatlán.

las Tamaulipas, lleva seis años de haber dejado de pertenecer a la corona de España. En su Congreso habita la división, el encono, la traición y la venganza. Las banderías políticas son el pan nuestro de cada día. Muchos intereses se están jugando en los territorios fronterizos. Lo general incide en lo particular, en lo minúsculo, en el hombre.

El coronel José Bernardo Maximiliano Gutiérrez de Lara se enfrenta a la hoja de papel, como antes se enfrentó en el campo de batalla a las numerosas huestes realistas en los principales escenarios bélicos de la antigua Texas, cuando dio a la causa insurgente el dominio de las provincias internas de Oriente, tiene que dejar por escrito y publicar lo andado desde que se inició en la Revolución en el año de 1811 ante la difamación. Mantener el honor y la reputación decía, es una obligación de toda persona:

[El] buen nombre y fama, que valen más que todos los tesoros del mundo y más que la propia vida; dando por razón la que de todo esto acaba con la muerte, y el buen nombre y fama continúan perpetuamente viviendo en la posteridad.¹

En su defensa apeló a la historia, haciendo un recuento de lo acontecido: pérdidas, sufrimientos, hechos y dichos a lo largo de 34 páginas, lo que le da a esta apología el carácter de folleto. Contaba en ese momento con 53 años. Muy lejos estaba

aquel 1774, en que sus padres Santiago Gutiérrez de Lara y Doña María Rosa de Uribe, festejaron su alumbramiento en la Villa de Revilla, Provincia de la Nueva Santander, hoy Ciudad Guerrero, Tamaulipas; comunidad de la cual formaban parte las familias distinguidas de la región. También lo recibió su hermano José Antonio, que tenía cuatro años. En el pasado estaba igualmente el recuerdo de su padre quien falleció cuando tenía 24 años y les había dejado la hacienda de la Gutierreña.²

Cuando se mira al espejo de su pasado se ve a un patriota, vencido y traicionado, pero nadie le quita su mérito: ser patriota. Reclama para sí los laureles, pero las circunstancias han cambiado y tan sólo le queda la restauración de su honor, las calumnias esgrimidas lo han dañado y no sólo a él, sino a la consecución de la libertad.

Patria, libertad, dos palabras recurrentes en el vocabulario del neosantanderino, hombre rural de éxito, con fortuna regular, de clara inteligencia. Conocedor de la naturaleza humana. Orgulloso de ser un hombre educado en la vida misma:

¹ Bernardo Gutiérrez de Lara, *Breve apología que el coronel D. José Bernardo Gutiérrez de Lara hace de las imposturas calumniosas que se le articulan en un folleto intitulado: Levantamiento de un general en las Tamaulipas contra la República o muerto que se le aparece al gobierno en aquel estado*, p. 12.

² Lorenzo De la Garza, *Dos hermanos héroes*. El árbol genealógico que me proporcionó el doctor Wenceslao Gutiérrez de Lara, parte de los hermanos, Bernardo, Enrique y José Antonio. Los datos sobre los padres de esta familia y de donde surge Gutiérrez de Lara lo encontré en el trabajo de Lorenzo de la Garza, quien realizó una investigación exhaustiva para reconstruir la vida de los hermanos Bernardo y Antonio. El doctor Wenceslao me comentó que ha ubicado la Gutierreña, propiedad de don Santiago en los terrenos en donde se encuentra ahora la Universidad Autónoma de Tamaulipas.

... en aquella escuela que ha formado a todos los héroes (él se considera héroe) de la antigüedad, que hasta hoy celebra la fama: y por último, en aquella Escuela que ha levantado el más alto y sublime grado del heroísmo a los verdaderamente valientes patriotas, a saber: a los Morelos, a los Matamoros, a los Victorias, a los Bravos, a los Guerreros...³

Es claro que el Coronel Bernardo de Lara, grado que le dio Allende, tiene el dominio de la escritura y que maneja las ideas ilustradas de quienes cursaron estudios profesionales, seguramente en su educación informal, la influencia de su hermano mayor, el bachiller Antonio Gutiérrez de Lara canónigo ligado al grupo de La Profesa, fue importante en el desarrollo de un pensamiento conceptual, crítico, rebelde, que le permitió formular, proclamas, constituciones, legislaciones y muchas cartas.

Bernardo, fue pragmático que se consideró capaz de dirigir destacados milenarios de hombres, de forjar estrategias militares exitosas, de administrar y gobernar un territorio. Todo ello lo tenía claro, estaba convencido de la necesidad de pelear contra España para terminar con años de tiranía y de formar los cimientos de una nueva nación.

Con estos haberes, les replica a sus enemigos que lo calumnian y acusan de cruel, inepto y vendido a los intereses de Estados Unidos. Acusaciones con las que pretendieron llevarlo a juicio de Estado. Si bien no lograron su objetivo, se despertaron sospechas sobre su persona que provocaron reservas de parte de Mier y Terán; así como de Anastasio

Bustamante, éste entregó su cargo en el gobierno de Tamaulipas, alegando motivos de salud; ciertamente no era un hombre saludable, como queda claro en las muchas cartas que se conservan, pero, desde luego, los motivos reales eran políticos.

El escrito del caudillo tamaulipeco en tierras texanas, se publicó en Monterrey en el año de 1827 con el título *Breve apología que el coronel D. José Bernardo Gutiérrez de Lara hace de las imposturas calumniosas que se le articulan en un folleto intitulado: Levantamiento de un general en las Tamaulipas contra la República o muerto que se le aparece al gobierno en aquel estado*. El panfleto contrario a Bernardo lo escribió su enemigo Toledo, en una pequeña prensa que tenía en 1813, y en 1826 lo retomó un diputado del Congreso de Tamaulipas y lo circuló efusivamente, hasta que llegó a sus manos, despertando su indignación y los viejos agravios.

Su relato inicia con una retrospectiva de 16 años, cuando se entrevistó en la hacienda de Santa María, cerca de Saltillo con "Los Generales", como le denominan a la dirección de la insurgencia, quienes marchaban rumbo a Bejar, hoy San Antonio Texas. Ahí lo honraron con el título de Teniente Coronel y General en Jefe de la Nación en los estados del norte. Puso a disposición de la causa, hombres, haberes y la promesa de sus mejores esfuerzos. Asimismo se le confirió el nombramiento de embajador de la nación en los Estados Unidos, misión que antes de él se había encargado a Aldama, pero rumbo a dicho cometido fue aprehendido por los realistas. Este fue el primer servicio que dio a la causa de la libertad de la patria, lucha que reconoció

³ *Ibidem*, pp. 32-33.

se había iniciado con *el grito de libertad de Hidalgo en Dolores*.⁴

Mientras él realizaba los preparativos para el viaje le llegó la noticia de la muerte de los Generales en Baján, Chihuahua. Con pesar continuó la marcha que nos describe paso a paso, por desiertos, veredas, senderos incógnitos para librar a los “enemigos enconados” de Bejar y Nacogdoches, desde luego también a las “naciones bárbaras”, hasta llegar en mula y caminando a Washington con tres hombres. Cuatro meses y medio le llevó el viaje, contabilizó las millas andadas en 1400 leguas, y todo para qué. Tenía muy claro dos cosas, primero que su comisión no estaba legítimamente autorizada y después que, observaba la apetencia de Estados Unidos para adquirir para sí parte de los terrenos que ocupara con su ayuda, lo cual hacía de su misión algo riesgoso, una ayuda de doble filo, por lo que la cautela era fundamental. No debía comprometer a la Patria.⁵

Sin embargo, no fue un viaje inútil, había establecido una serie de relaciones, por ejemplo con el venezolano Orea, quien llevaba la misma misión que él, de parte de Simón Bolívar; tuvo encuentros con diferentes naciones indias, contactos para compra de armamento en Nueva Orleans, y sobre todo, no había que olvidar las ambiciones del gobierno estadounidense.

En su encuentro con las autoridades del país del norte trató con el ministro de gobierno, James Monroe, aquel del principio imperialista de *América para los americanos*. Sí bien, no llegaron a tomar

acuerdos importantes, la estancia en Washington y el regreso corrió a cargo de la Casa Blanca. En Tennessee le presentaron a William Shaler, quien lo acompañó de regreso, trabó con él una buena amistad y en Texas se convirtió en un consejero. Claro está, era un agente encubierto al servicio de su nación.⁶

En el estado de Lousiana buscó los fondos para llevar a cabo su tarea independentista. Consiguió 450 hombres, diestros en el manejo de armas. Puso a disposición de los amigos de la causa de la independencia tierras, minas de oro y plata. En su proclama con gran pasión dijo a sus hombres que debían luchar con arrojo por la independencia y la libertad de los mexicanos en contra de la tiranía europea. A los estadounidenses que se habían animado a seguirle, les explica que la lucha era por eliminar la esclavitud impuesta bajo la dominación de España.⁷

Inició su campaña en 1813 con triunfos importantes en Rosillo, puente cercano a Bejar, en donde se enfrentaron nueve mil hombres de ambos bandos, tuvo un arrollador triunfo, él lo magnifica aún más en su apología al señalar que de la parte insurgente hubo apenas ocho muertos y 400 heridos, donde él recibió una herida que le molestaría por mucho tiempo. Su triunfo le valió la confiscación de una importante suma de dinero y equipo, con la cual pudo pagar a sus

⁴ Es interesante observar la construcción de la frase grito de libertad en Dolores.

⁵ Recordemos que esas reflexiones las hace en 1827, hablándonos de 1811.

⁶ Su paso por Estados Unidos, quedó documentado y las cartas con distintos norteamericanos entre ellos Monroe y Shaler, están en los Archivos del Departamento de Estado de Washington.

⁷ Proclama que es citada en el trabajo de James Clark Milligan, *José Bernardo Gutiérrez de Lara, mexican frontiersman 1811-1841*, p. 64.

soldados y comprarles uniformes nuevos, caballos y mulas.

Tomó la villa de Nacogdoches, el presidio de Bahía del Espíritu Santo y el Álamo. Su ejército fue creciendo con grupos de comunidades indígenas. Se vinculó con el jefe Caddo, quien tenía gran influencia en las naciones indias, con excepción de los comanches, que hostilizaban por igual a estos grupos y a los “blancos”. Aún así no se igualaba al número de efectivos del ejército realista, lo cual hizo más significativa su campaña militar. El triunfo sobre las fuerzas opositoras no fue fácil, el sitio de San Antonio (Bejar) duró cuatro meses. Bernardo Gutiérrez de Lara se convirtió en la esperanza del movimiento insurgente.

El 6 de abril de 1813 declaró la independencia de Texas de España. En la proclama señalaba que los gobiernos se establecían por el bien de los hombres, y que cuando éstos destruían los derechos del Hombre, la gente tenía el deber de cambiarlos. Son evidentes las influencias de los ilustrados franceses en el pensamiento de los revolucionarios, aún de aquellos que no cursaron una carrera profesional, como fue el caso de nuestro insurgente de marras.⁸

Festejado el triunfo había que dar paso a la reconstrucción política, de ahí que llamó a los ciudadanos de Bejar para hacer una lista de doce capaces de formar un gobierno, en la que se consideraba él mismo; se eligieron siete que constituyeron un consejo, formado por un presidente, cinco miembros y un secretario. El

poder de esta Junta era limitado, además, dada la posición de Bernardo gustó en llamarse con los siguientes títulos:

Su excelencia, el gobernador del Estado de Texas, Presidente Protector del Gobierno Provisional del Estado de Texas, General en Jefe del estado republicano de la Nueva España.⁹

Si bien estos títulos demuestran que el hombre reconocía sus méritos y que el triunfo empezaba a subírsele a la cabeza, también observamos que era un espíritu un poco “chabacano”. No se puede menospreciar la importancia de sus logros, ausentes en la historiografía sobre la independencia, en libros y revistas de divulgación y aún en muchos textos panorámicos escritos por especialistas de esta época. Quizá, una explicación es, el hecho de que las acciones en que participó se dieron en Texas, y este territorio, se perdería dos décadas más tarde, en este sentido José Bernardo con todo y el boato de sus títulos ha pasado casi al olvido. No es extraño pues, que el primer trabajo, desde la academia, que se publicó sobre este personaje sea en una revista especializada en historia como *Southwestern Historical Quarterly* un análisis desde la mirada norteamericana y, el más reconocido estudio sobre él se escribió en la Universidad de Texas, en los años setenta. En el caso de los mexicanos una importante aportación es el texto del historiador regio, amante de Tamaulipas, y quien escribió en plena revuelta revolucionaria (1910), un libro titulado *Dos hermanos héroes*; obviamente

⁸ *Ibidem*, p. 77. Milligan lleva a cabo una paráfrasis de la proclama. La toma de una publicación de 1813, *The Weekly Register*, julio 17 de 1813.

⁹ *Ibidem*, p. 78. Remite a la colección documental de Genaro García en la Universidad de Austin.

se refiere a Bernardo y a su hermano Antonio, el cura.

Regresemos a 1813. En su apología Bernardo refiere con satisfacción que logró ver humillado a sus pies todo el despotismo y la arrogancia europea. Esos eran los crímenes de los peninsulares. ¿Quiénes representaban ese despotismo? Los gobernadores de Nuevo León y de Texas, Manuel de Salcedo, y Simón de Herrera, respectivamente, fueron fundamentales en el mal desenvolvimiento de la lucha por la independencia, ya que juntos ordenaron la muerte de los Generales Allende e Hidalgo.

El coronel Gutiérrez Lara logró una rendición condicionada a la garantía de que respetaría las vidas de los vencidos, sin embargo, detrás de él, sus enemigos-amigos, alentaron a la tropa insurgente para que cobrara venganza en los presos de la corona. El objetivo era mostrar a un coronel que no tenía palabra, que era cruel y vengativo. Así se escribió en el panfleto escrito por Toledo.

El asunto fue que cuando Gutiérrez se enteró que sus hombres habían tomado a los presos y estaban enardecidos, la situación estaba fuera de control. Apenas pudo disponer que un sacerdote los visitara, pero con la mala suerte para los condenados, que ni siquiera el padre pudo acercarse a ellos, ni aún cuando expuso su vida.

Los hombres del coronel estuvieron encabezados por un carnicero de nombre Pedro, familiares cercanos a éste habían muerto por órdenes de los gobernadores norteros, tomó venganza por su propia mano y en dicha acción lo acompañaron sus compañeros de armas. Fueron 17 los presos degollados. Bernardo llevó en su presente y futuro la

responsabilidad de estos actos, su estrella empezó a declinar, fue sustituido del cargo y en su lugar quedó su "amigo" y compañero de armas, José Álvarez Toledo; pero obviamente no eran los astros quienes determinaban el eclipse, sino la política, los intereses norteamericanos se le "voltearon". Su consejero y aparente amigo Shaler dio informes a Monroe de que el caudillo, en su Constitución del Estado de Texas, excluía a este territorio de toda dependencia de Estados Unidos y negaba expresamente la creación de cualquier privilegio a los norteamericanos, no pensaba en ningún momento en separar a ese estado para que después se integrara a la unión americana. Shaler se sentía traicionado, lo que originalmente fue simpatía se tornó en un odio vehemente y se inició una campaña en contra de quien era su protegido. En una de sus cartas a Monroe, le dice que José Álvarez Toledo debe sustituir a Bernardo, ya que el primero vigilará por los intereses estadounidenses en Texas, mientras que el segundo era contrario a los planes de Washington.¹⁰

En otra carta de Shaler a Monroe, fechada el 12 de julio de 1813 en Nacitoches, señala que ha tomado medidas para salvar a Texas, sembrar y propagar la alarma entre los norteamericanos; está seguro de que dichas medidas culminarán, en breve tiempo, en el llamamiento unánime que harán todos los soldados

¹⁰ Vito Alessio Robles, "El imperialismo mexicano y la actitud de Bernardo Gutiérrez de Lara en Texas", *La Prensa*, San Antonio Texas, 25 de febrero de 1937. Alessio Robles reseña el trabajo de Kathryn Garret en la *Southwestern Historical Quarterly*.

para que Álvarez de Toledo asumiera el mando de las fuerzas.¹¹

Álvarez por su parte tenía otro juego que escapaba a las intrigas de Shaler, pero que lo beneficiaban, el mismo había hecho su tarea al escribir un panfleto, en una pequeña imprenta, que cargaba consigo para vituperar a nuestro coronel; así como mal informando a algunos integrantes del Congreso de Apatzingan sobre los actos y personalidad del héroe de Rosillo y de Bejar. La apuesta de Shaler iba a fracasar.

El gobierno español por su parte, se empeñó en recuperar estos territorios y reorganizó su ejército al mando de Joaquín Arredondo, quien contó con Elizondo, entre sus hombres de confianza está el traidor a Hidalgo. La gran batalla del ejército insurgente, encabezado, desde luego, por Álvarez Toledo y el realista se llevó a cabo el 18 de agosto, fue un combate con resultado anunciado. La derrota de Álvarez Toledo, señala Lorenzo de la Garza, se explica en el decir de aquellos quienes comentaban que el nuevo comandante entró para perder.¹²

Después de la pelea que devolvió el territorio a la Corona, José Álvarez Toledo marchó a Estados Unidos y de ahí a España, en donde recibió los honores de Fernando VII, así, este antillano, que logró infiltrarse en los círculos independientes trabajaba para el rey. El enemigo de Gutiérrez alcanzó su objetivo. William Shaler por su parte viajó a Londres por orden de su gobierno. No querían responder a posibles demandas que se le hicieran, posteriormente fue nombrado

embajador en Argelia, seguramente no era un premio, las cosas no le salieron bien.

El plan de Álvarez Toledo no aparece en el parte de victoria de Arredondo, quien llevaba el fantasma de Gutiérrez de Lara tatuado en la piel, pues al referirse a éste, cuando ya no contaba con los hombres rebeldes que participaron en la batalla, señaló que el ejército de Gutiérrez había sido aniquilado.

Uno de los primeros pasos de Arredondo fue ponerle precio a la cabeza de nuestro coronel y de quienes actuaron en el asesinato de los gobernadores, Salcedo y Herrera. El general Joaquín Arredondo gobernó las Provincias de Oriente por siete años, con mano autoritaria y sin tomar en cuenta las órdenes del virrey ni de la Corona. Su autonomía fue tal que el gobernante de Apodaca al dejar el cargo, señaló que había dos representantes del rey, en el norte Arredondo y Venegas en el centro.

Cuando Bernardo Gutiérrez Lara se retiró a Nuevo Orleans, enfermo y traicionado, su vida no pudo regresar al punto de partida. La consecuencia de sus actos no fue conveniente para los intereses patrimoniales de su familia, en todos sentidos. La primera estrategia de Arredondo fue hacerse de la familia de Bernardo y de sus hermanos (Antonio el sacerdote y Enrique el agricultor y sin interés en la política). Bernardo supo de los planes y se los llevó a vivir a Nueva Orleans, su hermano Enrique, el cual no había tomado participación en la lucha, tuvo que huir también, la madre se quedó en Revilla (hoy Ciudad Guerrero, Tamaulipas), el lugar en el que permaneció con su marido y en donde nacieron sus hijos. Se mantuvieron con la angustia natural de haber sufrido el

¹¹ *Loc. cit.*

¹² Lorenzo de la Garza, *op. cit.*, p. 69.

despojo de sus bienes, patrimonio que les daba la posibilidad de subsistir como una familia acomodada. Antonio, el sacerdote, quien animó a Bernardo a incorporarse al movimiento, huyó a la sierra en donde se refugió en una cueva, donde algunos amigos le llevaban, cuando podían, alimentos. Así pasó escondido tres años de su vida, hasta que buscó la mediación para regresar con los hombres y dejar de vivir como bestia, para ello tuvo que retractarse de sus ideas libertarias. Le regresaron sus bienes y también los de su madre.

Desde su exilio, Bernardo Gutiérrez Lara, hombre de conocimientos prácticos levantó un comercio que le permitió sobrevivir con cierta dignidad. A pesar de la traición siguió pensando en terminar con el gobierno español. En el verano de 1816 nuestro caudillo en reposo entró en contacto con Manuel Herrera, agente de la revolución en Estados Unidos, pero no pasó de Nueva Orleans. Este vínculo fue fundamental porque resarcíó su imagen entre los insurgentes del centro. De ahí que le encomendaran ciertas tareas. Cuando llegó Francisco Javier Mina con fray Servando se unió a ellos, pero el exilió seguía.

En 1821 cuando se declara formalmente la independencia de México, la noticia llegó al norte. Gutiérrez Lara, con 47 años, ocho de ellos en el exilio, podía regresar a su tierra, ya no se encontraría con Arredondo. Lleno de júbilo y entusiasmo le escribió a su hermano Antonio, quien se encontraba en el Colegio del Seminario en Monterrey para que lo ayudara con el regreso. Entre los planes futuros, exaltado le escribió sobre la promesa de libertad que esperaba a la Patria:

Independencia amada, que dentro de pocos años pondrás a nuestra Patria en el mayor esplendor y poder, harás que nuestra nación venga a ocupar uno de los primeros rangos entre las naciones grandes del orbe. Contigo Independencia se acabó la afrentosa esclavitud, se acabó la injusticia y aquella bárbara administración; contigo Independencia se acabó la ignorancia y entraran los hijos de México a la posesión de los sagrados derechos usurpados de tantos siglos por el despotismo y ahora si que son hombres libres para pensar y hablar y hacer lo que mejor les convenga para su eterna seguridad y felicidad; se propagaran las ciencias, la agricultura y la industria en toda su extensión. Cuando los hijos de México sepamos apreciar los inestimables tesoros que producirá nuestra Independencia, entonces no será capaz toda la malignidad ambiciosa de la Europa de hacernos retroceder.¹³

Ha llegado el año de 1822, en que en México vivió un Imperio, el de Agustín de Iturbide, pero Gutiérrez de Lara no ha podido regresar, por lo que sigue carteándose con su hermano. La correspondencia entre ellos nos permite seguir los primeros años de Independencia desde la reflexión íntima. Hay desilusión y esperanza, se ve bien el imperio de Iturbide. Antonio le reclama a Bernardo que ocupe sus esfuerzos en realizar planes para pacificar los territorios norteños de los comanches, sus esfuerzos deben centrarse en el regreso. Le señala que nada debe esperar de la Patria

...tú eres un héroe defensor de la patria, yo lo confieso, pero como esta es una

¹³ *Ibidem*, p. 90.

divinidad ciega, reparte sus premios sin advertir que caen en manos de quien no los ha ganado, ella queda satisfecha y sus verdaderos hijos en este valle de lágrimas...¹⁴

Bernardo no pierde las esperanzas, le escribe a Iturbide sobre su plan para poner fin a los ataques comanches, el emperador le contesta, inician un interesante epistolario. Se escribe con muchas personas, así buena parte de su tiempo lo pasa escribiendo. Finalmente regresa a México y es designado diputado suplente del estado de Tamaulipas, con sede en Padilla; para 1824 era gobernador de las Tamaulipas, por fin el movimiento de Independencia le había hecho justicia.

Su gestión quedó marcada por los acontecimientos ocurridos en el puerto de Soto la Marina el 14 de julio de 1824, cuando Agustín de Iturbide decidió entrar al país por ese lugar, no sabía o confiaba que no se haría efectivo el edicto que lo sentenciaba a muerte si decidía pisar tierras mexicanas. El caso es que fue al coronel José Bernardo Gutiérrez de Lara a quien le tocó llevar a cabo la sentencia de fusilamiento. En circunstancias especiales, Iturbide dirigió a los hombres que lo llevaron a Padilla, ahí el Congreso decidió pasarlo por las armas, dos curas pertenecientes al mismo grupo fueron eximidos, a propuesta de Bernardo de no participar en la resolución por su naturaleza sacerdotal, uno de ellos era el padre Antonio, quien tenía un especial aprecio por Iturbide. Fue el encomendado de darle la confesión y los santos oleos. En una carta a los curas de

La Profesa, les relató las últimas horas de Iturbide.

El haber fusilado a Iturbide fue una de las acusaciones que se le hacen en el panfleto del diputado tamaulipeco Eustaquio Fernández, que contestó en 1827, cuando ya se encontraba retirado de los cargos públicos y tan sólo detenía el empleo de Coronel Veterano del Regimiento de Caballería de Milicia Activa, firmado por Vicente Guerrero.

La restauración de su honor tomó tres años. Su vida se centró en sus asuntos privados, a la edad de setenta y ocho años murió el 13 de mayo de 1842. Lo polémico de su figura continuó con el paso del tiempo. Lorenzo de la Garza, un siglo después, lo reivindica para el panteón de los héroes nacionales, pero en 1921 Victoriano Salado Álvarez lo acusa de haber sido la pieza principal que propició la separación de Texas.¹⁵ En 1937, Vito Alessio Robles lo exime de cualquier responsabilidad en esta división, después de ellos otros redimen desde la historia local al héroe tamaulipeco.

Tiempo atrás, en 1911, Lázaro Gutiérrez de Lara, miembro del Partido Liberal Mexicano y descendiente del coronel Bernardo escribió en *Historia de un refugiado político* el orgullo de contar con estos lazos familiares. El interés por conocer la historia de su ancestro le llevó a revisar la *Historia de México* de Hubert Howe Bancroft y subrayó que, Bernardo Gutiérrez de Lara había sido un gran patriota.

¹⁴ *Ibidem*, p. 93.

¹⁵ Victoriano Salado Álvarez, "El panamericanismo en la Guerra de Independencia", *La Prensa*, San Antonio Texas, 16 de septiembre de 1921.

Bibliografía

- Clark Milligan, James. *José Bernardo Gutiérrez de Lara, mexican frontiersman 1811-1841*. Texas, Tech University, Dissertation in History, 1975.
- De la Garza, Lorenzo. *Dos hermanos héroes*. Tamaulipas, Editorial Cultura, 1939.
- Gutiérrez de Lara, Bernardo. *Breve apología que el coronel D. José Bernardo Gutiérrez de Lara hace de las imposuras calumniosas que se le articulan en un folleto intitulado: Levantamiento de un general en las Tamaulipas contra la República o muerto que se le aparece al gobierno en aquel estado*. Monterrey, Imprenta del ciudadano Pedro González y Socio, 1827.

Hemerografía

- Alessio Robles, Vito. "El imperialismo mexicano y la actitud de Bernardo Gutiérrez de Lara en Texas". *La Prensa*. San Antonio Texas, 25 de febrero de 1937.
- Gutiérrez de Lara, Lázaro. "Story of a political refugee". *Pacific Monthly*. Vol. xxv. January, 1911, pp. 1-17.
- Salado Álvarez, Victoriano. "El panamericanismo en la Guerra de Independencia". *La Prensa*, San Antonio Texas, 16 de septiembre de 1921.